

Ocho mil personas viven a duras penas en el Pozo del Tío Raimundo

La gran esperanza está depositada en el plan de ordenación, en cuya redacción intervinieron los vecinos, y que fue aprobado meses atrás por el Ayuntamiento Un total de 863 chabolas, calificadas como "malas", y 43, "precarias" El 20 por 100 de la población es analfabeta

Muy pocas veces los vecinos de un barrio madrileño han aplaudido la gestión municipal en pleno salón de sesiones de la Casa de la Villa. Y esto fue lo que hicieron el pasado diciembre los vecinos del Pozo del Tío Raimundo, cuando se aprobaba el plan parcial de ordenación de la zona y la constitución de una sociedad para construir viviendas sociales. Esta decisión, que desataba los nervios contenidos de los presentes, suponía algo más que dar luz verde a un planeamiento urbanístico en el que habían intervenido, junto a los técnicos de la Gerencia, los de los vecinos. Significaba decir además a cuarenta años de chabolismo grotesco, de marginación exasperante, de vivir en medio de una marginación total.

El Pozo del Tío Raimundo comenzó a erigirse en cuna del chabolismo vallecano en los años cincuenta, aunque muchos años antes ya habían hecho su aparición los primeros asentamientos espontáneos. En el año 1970 el censo chabolista arrojaba la cifra de 2.000 familias viviendo en condiciones inhumanas, donde los índices de delincuencia seguían un ritmo de crecimiento alarmante, y en la oscuridad que imponía la ausencia de alumbrado público se fraguaban los más insospechados actos delictivos.

A través de la asociación de vecinos de la zona, el Pozo del Tío Raimundo empezó a despertar de su letargo y a plantear a la Administración una serie de reivindicaciones que les sacaran de ese hacinamiento grotesco en el que vivían.

8.000 PERSONAS, EN PRECARIAS CONDICIONES

Más de ocho mil personas viven en el Pozo del Tío Raimundo; una auténtica cloaca donde afloran todo tipo de enfermedades infecciosas. Los vecinos recuerdan el elevado número de casos de fiebres tifoideas, y muy especialmente aquellas auténticas plagas que constituía la meningitis, que encontraba un ambiente propicio para su desarrollo en aquella zona insalubre. Hoy la situación higiénica se ha redimido algo con las obras llevadas a cabo en la zona por el Ayuntamiento, pero el hacinamiento sigue siendo el mismo.

Visitamos chabolas increíbles, donde todavía, a pesar de haber-

nos acostumbrado a conocer "in situ" el cáncer chabolista, nos parece mentira que puedan vivir familias de siete u ocho miembros. Hay viviendas que su interior es una auténtica cloaca, sin pavimento, con las aguas residuales que se cuecen por las rendijas de tablas de las chabolas. Al lado del camastro, donde se acuestan cada noche cuatro pequeños, contrapeados, hay una mesa destartada que desempeña varias funciones: encima de ella se instala una pequeña cocina de gas para hacer la comida, sobre ella se plancha, se come, se friegan los platos en un barreño de cinc...

Doña Juana es viuda y tiene que sacar adelante, por sus propios medios, a los cuatro chavales.

—Gracias a la ayuda de la Virgen, por la que tengo gran fervor, podemos ir tirando. Yo salgo muy temprano a trabajar y vuelvo por la tarde. Una vecina me cuida al pequeño, que tiene sólo tres años; los otros van a la escuela y comen allí mismo. Cuando están de vacaciones, pues los tengo que dejar solos. Un día prendieron fuego unos papeles y casi se abrasan dentro de la chabola. Otro día me encontré al segundo con una brecha y sangrando desde hacía dos horas. El pobrecito estaba pálido, casi sin conocimiento. Yo rezo mucho a la Virgen porque es la única que puede cuidar de mis hijos. ¡Si yo tuviera un piso!, pero eso es un sueño y al mismo tiempo un temor, porque si me conceden una vivienda social, ¿con qué la pago?

Los vecinos nos hablan de todas las penalidades soportadas desde hace ya muchos años. De cuando el terror no lo representaban esas precarias chabolas, sino los delincuentes y las "gentes de mal vivir", que sembraban el pánico en el Pozo, de lo difícil que era conseguir que un médico se acercara por la noche hasta el lugar, de lo arriesgado que resultaba construir una chabola ante la vigilancia municipal...

gando a que éstas se hicieran por la noche. "Venían a echarnos. Pero ellos tenían corazón y comprendían nuestra postura. Cuando iban a hacer la denuncia y veían a las criaturas temblando de frío, postrados en camastros, se les ablandaba el corazón y se iban."

A la hora de abordar el planeamiento que permitiera la erradicación de las familias chabolistas del Pozo se exigió que a los expropiados se les concediera vivienda por vivienda dentro del mismo barrio, en unas condiciones económicas accesibles a sus posibilidades. Se logra el desplazamiento del nudo de enlace del cuarto cinturón de la red arterial. El Ayuntamiento es propietario de un 70 por 100 de los terrenos del Pozo del Tío Raimundo, terrenos que estaban calificados como zona rústico-forestal y que han pasado a edificables, única solución para dar viabilidad al proyecto.

La población censada es de 8.806 personas y la media familiar se cifra en 4,7 miembros. El 20 por 100 de la población no sabe leer ni escribir. El 61 por 100 de la población activa se ocupa en la construcción y el 31 por 100 en la industria.

La situación de las viviendas es deprimente. De las 1.892 chabolas censadas, 1.010 han sido calificadas de aceptables—dentro de lo que en chabolismo se puede considerar aceptable—, 863 malas y 43 precarias. Son propietarios de las mismas el 71 por 100, y el resto, inquilinos. Estos últimos recibirán las nuevas viviendas en el mismo régimen de alquiler.

Con la ejecución del plan, el Pozo del Tío Raimundo dejará de ser el núcleo de chabolismo más grotesco de Vallecas. Muchas familias conocerán un sueño que se habían forjado imposible y Madrid quitará de su epidermis una de las múltiples heridas sangrantes que constituía el fenómeno chabolista.

A. R. L.